

La herramienta del artista

EDUARDO CASTRO

Periodista y escritor

Como todo periodista que se precie (aunque parezca mentira, también los hay tan despreciables que ni aprecian la profesión ni merecen el nombre de periodistas), Andrés Vázquez de Sola basa el amor y el respeto a su trabajo en dos armas tan esenciales como insoslayables: la verdad y la libertad de expresión. En su caso, además de la palabra, el dibujo ha sido siempre su otra herramienta fundamental e imprescindible. Así, con la verdad y la libertad de expresión como banderas, y la palabra y el dibujo como instrumentos de trabajo, aquel joven 'pintamonas' escapado de la España franquista —justo cuando la policía se disponía a detenerlo— terminó triunfando en Francia, donde durante tres décadas trabajó como redactor de plantilla en el prestigioso semanario satírico 'Le Canard Enchaîné', colaborando también en varios de los principales periódicos de París y siendo además reconocido con algunos de los más importantes premios del humor gráfico internacional.

Aunque siempre había compaginado hasta entonces su dedicación profesional al periodismo con su afición vocacional a la literatura y las artes plásticas —son más de 30 libros los que Vázquez de Sola tiene publicados e innumerables las exposiciones individuales y colectivas en las que ha participado a lo largo de su vida, tanto en España como en su país de acogida política y otros varios europeos—, tras su jubilación en 1985 decidió cambiar definitivamente el papel por el lienzo, los lápices por los pinceles y el carboncillo y la tinta china por

el óleo y la paleta de colores, para dedicarse en exclusiva a la pintura. No obstante, los sucesivos ataques de la reciente y mortífera pandemia sanitaria causada por la covid, por un lado, y la furibunda oposición parlamentaria, por otro, hicieron replantearse al artista su 'dorado retiro granadino' para consagrarse de nuevo al dibujo satírico y político que tanto prestigio y tantos galardones internacionales le había proporcionado a lo largo de su fructífera carrera profesional.

Como él mismo no se cansa de repetir cada vez que le preguntan, «la dialéctica, la sátira y el humor no son armas, sino herramientas». Con esas herramientas, a las que yo añadiría la cuarta pata de la crítica, Vázquez de Sola —que no en vano había sufrido el exilio, la censura y diferentes procesos judiciales, en uno de los cuales le llegaron a pedir nada menos que seis años de prisión por unos dibujos contra la OTAN, con Felipe González en la Moncloa— decidió olvidarse durante el confinamiento de su propia tranquilidad y revivir su antigua pasión, realizando y difundiendo a través de las redes una serie de varias viñetas diarias sobre las consecuencias políticas y sociales de la pandemia y el estado de alarma, dibujos que esperamos sean algún día mostrados al público en Granada. Conformémonos, mientras tanto, con seguir admirando las obras suyas expuestas en la casa natal de Lorca en Fuente Vaqueros y desear que del taller artístico de su casa de Monachil sigan saliendo cuadros casi a diario durante muchos más años aún.